

Diario de una hormiga



Kurd Lasswitz

Traducción de Javier Pacios

© Javier Pacios, 2022

Nota introductoria de Mariano Martín Rodríguez

© Mariano Martín Rodríguez, 2022

Como muchos otros escritores de ficción especulativa, Kurd Lasswitz (1848-1910) está casi completamente ausente de las historias de la literatura de su lengua, el alemán. No obstante, el interés creciente por los orígenes de la ciencia ficción moderna ha suscitado recientemente cierta atracción por su figura. Por ejemplo, ya existe una buena edición crítica de su novela más extensa y famosa, *Auf zwei Planeten*, publicada originalmente en 1897 y traducida al castellano ya en 1903 con el título de *Entre dos planetas*. Esta monumental historia de guerra y paz entre Marte y la Tierra justifica plenamente la creciente consideración de Lasswitz como uno de los grandes maestros internacionales de la ciencia ficción temprana. No obstante, otras obras suyas también son sobresalientes. En varias de ellas, consiguió poner la lógica al servicio de la ficción especulativa de forma conceptual y literariamente sólida gracias a su lograda combinación de escritura narrativa y ensayística. Un ejemplo que podría recordarse a este respecto es «Die Universalbibliothek» [*La biblioteca universal*] (1904), cuyo valor reconoció Jorge Luis Borges, que posteriormente partiría de la idea desarrollada en aquel cuento para imaginar su propia Biblioteca de Babel.

Otras narraciones tanto largas como breves de Lasswitz reflejan en mayor medida otras arraigadas ideas suyas que acabaría resumiendo en 1910 en un ensa-

yo que cabe considerar uno de los primeros textos más lúcidos sobre la estética y las posibilidades de la ciencia ficción. Se trata de «Unser Recht auf Bewohner anderer Welten», cuya traducción castellana se titula «Nuestro derecho a habitantes de otros mundos» y se dio a conocer en las páginas de *Hélice* (vol. III, n.º 7). Allí defendió, frente a la creciente hegemonía del realismo y sus temas, la libertad creadora del escritor a la hora de concebir y representar otras especies y humanidades sentientes distintas a la terrícola, siguiendo un procedimiento literario consistente en especular de forma racional y coherente sobre sus características naturales y cognitivas, así como el ordenamiento social derivado de tales características. Tampoco se olvida la propia historia de cada especie inteligente o, en términos empleados por el propio Lasswitz, de cada humanidad planetaria, pues los mundos ficticios de ese autor no son los fabulosos de la fantasía maravillosa, sino los cuerpos celestes del universo (concretamente, de nuestro sistema solar), poblados por habitantes adaptados a su medio respectivo. Estas otras *humanidades* son bastante variadas, desde los marcianos humanoides muy semejantes a los terrícolas en *Auf zwei Planeten* hasta las plantas inteligentes de *Stermentau. Die Pflanze vom Neptunsmund* [Rocío de estrellas: la planta de la luna de Neptuno] (1909), novela que postula asimismo una suerte de inte-



Diario de una hormiga

ligencia entre los vegetales de la Tierra.

Lasswitz no se limitó, pues, a especular mediante la ficción acerca de la existencia de inteligencias extraterrestres. También fue uno de los primeros en explotar literariamente la atribución de inteligencia y espíritu a un grupo particular de especies cuyo comportamiento complejo así parecía justificarlo. Gracias a los estudios mirmecológicos, ya se conocía bien en su tiempo la complejidad de la organización de los insectos sociales, y en particular de las hormigas. Aunque su inteligencia no fuera claramente del mismo tipo que la humana, no era descabellado racionalmente imaginar en ellas, al menos a efectos ficticios, una conciencia y unas ideas íntimamente relacionadas con su conformación física y social. A diferencia de las hormigas de la fábula esópica, que no son sino figuras humanas disfrazadas al servicio de la alegoría, las de la xenoficción¹ especulativa obraban según lo que la ciencia había revelado sobre ellas. Aunque un grado de antropomorfización en la representación de su psique y comportamiento era inevitable a fin de hacer comprensible su otredad a los lectores, las hormigas xenoficticias y su entorno artificial (el hormiguero) configuran un mundo secundario independiente y alternativo al humano. De hecho, en las xenoficciones mirmecológicas, al igual que ocurre en otras ficciones que también representan especies animales como seres irreductiblemente distintos al humano, las hormigas sentientes representadas ignoran a menudo que comparten el planeta con la especie *Homo sapiens* o, si conocen la existencia de estos mamíferos bípedos,

¹ Se entiende aquí por xenoficción la ficción centrada en una especie no humana, pero dotada de raciocinio, y observada dentro de su medio y desde su propia perspectiva.

los consideran algo ajeno a su propio mundo y civilización. A diferencia de lo que ocurre en los apólogos, no hay comunicación instantánea entre humanos y hormigas. Si se cuenta en la obra de que se trate, el contacto entre ambas especies *intraterrestres* suele mantener la conciencia de la diferencia mutua. Es el inicio y la condición de un proceso que subraya, precisamente, la otredad. Así ocurre si un ser humano es quien se ve convertido en hormiga, ha de vivir en un hormiguero y aprender y obedecer las leyes de su sociedad como, por ejemplo, en la novela corta satírica «Formio XXVI» (1890), de Sinesio Delgado (1859-1928). También es así cuando, a la inversa, una o varias hormigas se enteran de que los hombres podrían ser otra especie inteligente, aunque muy diferente a la suya, y la estudian y debaten de forma científica como, por ejemplo, en «Aventura de las hormigas» (1888-1889), de Esteban Borrero Echeverría (1849-1906), o exponen sus características desde un punto de vista aparentemente científico, tal y como hace, por ejemplo, la supuesta autora de la «Carta de una hormiga esclavista» (*Charlas de café*, 1920), de Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).

Un procedimiento parecido al empleado en castellano por Borrero Echeverría y Ramón y Cajal es el que siguió Lasswitz en «Aus dem Tagebuche einer Ameise» [*Diario de una hormiga*], ficción recogida en el volumen titulado *Seifenblasen* [Pompas de jabón] (1890)². No se trata de

² La traducción castellana se basa en el texto de la reedición moderna siguiente: Kurd Lasswitz, «Aus dem Tagebuch einer Ameise», *Traumkristalle: Utopische Erzählungen, Märchen, Bekenntnisse*, herausgegeben von Ekkehard Redlin, Berlin, Das Neue Berlin, 1982, pp. 105-131.



Diario de una hormiga

un cuento que use el discurso novelístico, sino de una ficción que se presenta como un documento genuino, esto es, como una *docuficción*, cuyo contenido es ficticio, pero cuya escritura aparenta no serlo por su adopción de los moldes discursivos de los géneros documentales y expositivos. En el caso de «Aventura de las hormigas», se trata de la transcripción de los debates de una conferencia. En el de «Aus dem Tagebuche einer Ameise», se trata efectivamente de un diario escrito por una hormiga, que un mirmecólogo habría descifrado según se explica en la nota preliminar, cuyo detallismo metodológico no está reñido con altas dosis de ironía hacia el propio procedimiento filológico-científico adoptado. Así se reclama desde el inicio una lectura satírica del texto, el cual no hace sino desarrollar ampliamente la idea de las dificultades de comunicación que fundan la incompreensión entre las especies y, por extensión, entre los pueblos e individuos de cada una de ellas.

El diario lo es de una hormiga estudiosa y científica que, de acuerdo con una estética de la variación que permite la relativa libertad de su género de escritura, alterna dentro de cada entrada, señalada por una fecha, consideraciones personales sobre lo ocurrido entre cada baliza cronológica a la instancia escribiente o a quienes la rodean, reflexiones varias y, sobre todo, hipótesis sobre lo que parece ser el principal objeto actual de las investigaciones biológicas de las hormigas. Tal objeto es una especie de vertebrados gigantes sobre cuya inteligencia y capacidad de raciocinio hacen cábalas las hormigas, empezando por la que firma el diario. Su perspectiva es, naturalmente, la propia de una hormiga, tal y como se podría deducir de la ciencia humana sobre ellas. Esta había dado a conocer su particular conformación anatómica, las características

de sus sentidos, su modo de reproducción, su aparente organización en castas permanentes, entre otros rasgos que habrían de determinar una perspectiva y mentalidad muy distintas a la del *Homo sapiens*, extremo que Lasswitz explota con fines satíricos y humorísticos en su ficción. Por ejemplo, las diferencias entre ambas especies en cuanto a la reproducción dan lugar a comportamientos asimismo tan distintos que la autora del diario no entiende lo que significa el amor para los humanos, ni podría entenderlo más que vagamente dada la inexistencia de relaciones de pareja entre las hormigas. Lo mismo podría decirse de la diversa organización jerárquica: como se indica en la última frase del texto, la libertad es un concepto absurdo para una hormiga. Así quedan subrayadas las profundas diferencias en la cosmovisión de ambas especies, sin que ello suponga un motivo para el conflicto o el temor ante lo diverso.

Si bien las hormigas de Lasswitz representan una otredad completa aun compartiendo con los hombres la capacidad de razonar, no por eso aparecen retratadas como monstruos o amenazas, a diferencia de numerosas xenoficciones mirmecológicas en que las hormigas y los hombres se hacen la guerra como, por ejemplo, en «The Empire of the Ants» [*El imperio de las hormigas*] (1905), de H. G. Wells (1866-1946). Igual que la de todos los seres sentientes extraterrestres en su ficción, la imagen que ofrece Lasswitz de las hormigas desde el propio punto de vista de una de ellas es más bien simpática. Sus errores de apreciación en lo que se refiere a la biología y el comportamiento humanos no solo son racionalmente comprensibles, sino que también nos indican que esas hormigas xenoficticias se nos parecen bastante. También son ellas prácticamente



Diario de una hormiga

incapaces de observar y comprender sus propios y humorísticos ridículos, que tan claramente se perfilan a la luz de su contraste con los humanos. A su vez, el contraste de estos con las hormigas señala lo mucho que hay de cómico en lo que consideramos serio y grave. El juego de las perspectivas introduce así un distanciamiento cognitivo mutuo que invita a cuestionar lo que se da por supuesto y a reconocer lo relativo de la propia cultura e, incluso, de la propia biología, todo ello dentro de una comunidad universal que englobaría a

todas las especies, intra o extraterrestres, dotadas de raciocinio y capaces por ello de ir desterrando, con todo, sus propios prejuicios gracias a la ciencia. De esta manera, Lasswitz reafirma su creencia en la superioridad de lo que une frente a lo que separa, en pro de una comprensión recíproca a la que serviría una mayor conciencia científica de uno mismo. Su relativismo es racional, optimista y abierto a los demás y a la diferencia, y de ahí el carácter profundamente humanista del humor que rebosa este diario xenoficticio.

Kurd Lasswitz

Diario de una hormiga

Nota preliminar

Hemos de agradecer el descubrimiento del lenguaje y la escritura de las hormigas a los esfuerzos del afamado entomólogo Antenna. Es conocido que en las comunidades de estos animales de elevado nivel de organización no solo viven machos, hembras, obreras sin género y las llamadas soldados o líderes, dotadas de cabezas más grandes, sino también animales de compañía, en especial un pequeño escarabajo (del género *Claviger*), cuyo significado para las hormigas era desconocido. Antenna consiguió probar que ese escarabajo representa la biblioteca viviente de las hormigas. Las percepciones sensoriales de las hormigas generan ondas en el éter de entre 800 y 2000 millones de vibraciones por segundo, cuya velocidad supera la que nuestros ojos pueden percibir en forma de luz. Antenna, gracias a un microscopio fluorescente, hizo posible ralentizar esas vibraciones de éter hasta un grado en el que nuestras herramientas sensoriales podían captarlas. De ese modo, demostró que las hormigas se comunican en un idioma transmitido por las antenas, que él denominó «quimización» o «transcripción», y que, como si se tratase de ondas sonoras en un fonógrafo, se lo transmiten a los pequeños escarabajos, que a su vez pueden reproducirlo en cualquier momento. En definitiva, las hormigas han superado culturalmente a los humanos en tal medida, que no han adiestrado a sus animales de compañía solo para realizar tareas mecánicas, sino también tareas intelectuales. Estamos en disposición de publicar aquí la traducción del diario de una hormiga, que se encontraba quimizado en 82 escarabajos. Para hacerlo posible hemos tenido que sustituir, en muchos ca-

sos, las transcripciones complejas de la lengua de las hormigas por expresiones más habituales para nosotros; por supuesto, esto se ha producido especialmente en aquellos pasajes en los que se reproducían expresiones originalmente emitidas por humanos.

En cuanto a los detalles del complicadísimo proceso técnico necesario para reproducir por escrito las pulsiones de los escarabajos, hemos de remitirnos a la obra original de Antenna, publicada en latín por los hermanos Emswind de Flausenheim, con el título de *De formicarum lingua et litteris*.

Diario

Día 10 del sol de huevos

Gran desalojo de primavera. Las obreras están fuera, al sol, con las más pequeñas, la colonia está casi vacía. Las líderes aún estamos sentadas en las celdas de invierno, reflexionando.

Estos son los momentos más agradables en la colonia, y quiero aprovecharlos para imbuirme profundamente de la nueva literatura. He empezado a estudiar el alabado libro de Ssrr: *Vida y actividad de los humanos*. Está escrito en la lengua de las hormigas rojas, pero lo entiendo perfectamente. Algo idealista, mucha hipótesis, ... las rojas son así. Como no tienen esclavas, imaginan que están en la cúspide de la civilización. En fin, ¡todas somos hormigas, y vivimos sobre el mismo suelo!

Día 12 del sol de huevos

¡Ssrr afirma seriamente que los humanos poseen inteligencia! Es cierto que deben de tener un cerebro, pero en tal caso sus



Diario de una hormiga

antenas deberían estar en la cabeza y no en los anillos del pecho.

Día 2 del sol de larvas

Me voy convenciendo cada vez más de que Ssrr tiene razón; parece que, de hecho, los humanos ostentan el rango más alto entre las monstruosas bestias llamadas vertebrados. Hasta ahora siempre había creído que las aves eran la clase más avanzada, no solo porque son las más peligrosas para nosotras, sino porque en muchos aspectos se asemejan a las hormigas de una forma muy curiosa. Construyen nidos, tienen una capa protectora externa de plumas, poseen alas e incluso ponen huevos. Desde ese punto de vista, los humanos están muy por detrás de ellas, salvo por la construcción de nidos. Parece indudable que los humanos crean colonias incluso como nosotras, no tan espaciosas como para albergar todo un Estado, pero que, para un animal tan grande, suponen un logro digno de mención. Eso supone que hay que aceptar que los humanos pueden entenderse entre ellos en cierta medida... ¡Tiene que ser bastante insuficiente, vista la burda organización de sus antenas!

Una observación que yo mismo he hecho en alguna ocasión parece indicarlo así. Vi a un humano aún no totalmente adulto en el campo colindante, sentado sobre un manzano mientras comía. Otro más grande se aproximó sigilosamente, elevó una antena hasta su altura y lo agarró de las piernas, de forma que el primero cayó. Me pareció que la otra antena tenía un apéndice más delgado, que hacía un movimiento oscilante. Los dos humanos se tocaron vívidamente con sus antenas, y de pronto el más pequeño huyó muy apresuradamente. ¿Qué podían tener que decirse? ¿Tienen un idioma o todo se basa en la imitación? Quizá el humano

más pequeño ya había adquirido en ocasiones anteriores la experiencia de que la huida llevaba aparejado algún beneficio. ¿O tal vez se trata de algún instinto heredado? Tengo curiosidad por saber qué dice Ssrr sobre estas cuestiones. Por el momento estoy con la descripción del organismo humano.

Día 5 del sol de larvas

¡Con qué sapiencia se ha ocupado la tierra incluso de sus criaturas más toscas! También en el caso de los humanos la parte más noble y más similar a las hormigas, el cerebro, está rodeado de una capa protectora de hueso, mientras que en el resto del cuerpo las protecciones duras están en el interior. ¡Cuán más elevada es, en comparación, la organización de los insectos, que tenemos todo el cuerpo rodeado de la capa dura de quitina! Las zoólogas, que solo tienen en cuenta la estructura del cuerpo, pretenden verdaderamente contar a las hormigas entre los animales, y simplemente atribuirles el grado de desarrollo más elevado. ¡Pero yo no dejo que me roben el convencimiento del destino eterno de la raza de las hormigas!

¡La hormiga y el humano descendiendo, ambos, de la lombriz de tierra! ¡Qué tontería!

Día 9 del sol de larvas

¿Y si los humanos tuvieran también alguna utilidad? ¿No les habrá concedido la hormiga primigenia infinita, en la creación, un lugar en el mundo? Parece que, en esencia, sirven para el exterminio de las aves, que son tan dañinas. E incluso si no tuviesen mayor sentido que servir de objeto a los estudios científicos, solo por eso ya no serían superfluos en el mundo. Seguramente tengan sentimientos y se alegren de su existencia tanto como nosotras, aunque carecen del ideal más eleva-



Diario de una hormiga

do del sentido de comunidad y del cuidado de las crisálidas y las larvas y por supuesto les falta la «inconsciencia del modo de actuar inevitable». Por eso, no puedo apoyar la idea de enviar una expedición para la investigación del cerebro humano. Ssrr pide que se establezca una colonia en el cráneo de un humano vivo, para indagar sobre sus capacidades intelectuales. Pero yo creo que hay una cierta crueldad en ello. Qué fácil sería que el humano afectado sufriera. Es cierto que solo es un humano, y su mero bienestar no puede poner en cuestión el progreso del conocimiento de las hormigas. ----- Mientras le transcribo estas observaciones, mi pequeño escarabajo mueve la cabeza y me acaricia con sus antenas. Seguro que quiere mostrarme que, al igual que nosotras, también siente deseos y dolor. Está claro que es un insecto y es más cercano a nosotras que los humanos, pero pese a todo he de decir: ¡los humanos también son seres vivos, y también ellos tienen derecho a que los tratemos bien!

¿Quién sabe si el clima del cerebro humano es adecuado para nosotras? Nuestras conciudadanas no deberían exponerse a ese tipo de peligros; ¡que las hormigas rojas lleven a cabo su política aventurera solas!

Día 8 del sol de obreras

Problemas con las esclavas. Han ordeñado mal a las vacas de azúcar. Las números 18 y 24 se han comido solas cinco cargas de zumo; ¡las hemos exprimido totalmente! Verdaderamente, a veces una quisiera ser un humano sin inteligencia y simplemente vivir al día. ¿Qué preocupaciones de este tipo tiene un humano? No tienen huevos, ni larvas, ni crisálidas, y no puedo creer que, como afirma Ssrr, tengan realmente animales de compañía ni esclavas. ¿Para qué iban a necesitarlas?

Aunque tocan a sus jóvenes con las antenas, lo que indica un cierto sistema rudimentario de educación, cada uno tiene sus propias crías y no conocen el concepto de crías de Estado. ¡Qué grado de desarrollo tan bajo!

Día 15 del sol de obreras

¡Estoy ciertamente sorprendida y conmovida! ¡Lo que acaba de descubrir nuestra genio! Es cierto que los humanos pueden comunicarse entre sí. No poseen un idioma en sentido estricto; en tal caso tendría que basarse en ondulaciones tan lentas, que ni nuestro órgano más refinado podría transcribirlas. Sus sentidos, además, deben estar formados de manera muy tosca. Ssrr ha demostrado, por ejemplo, que los humanos no pueden en absoluto ver por la noche, ni distinguir su entorno. En ocasiones, los humanos que regresan a casa por la noche no encuentran la entrada a su colonia.

Día 1 del sol de crisálidas

Va a organizarse realmente una expedición para investigar a los humanos, pero se ha descartado enviarla al cerebro, y en su lugar se ocupará de descubrir el idioma de los humanos. De hecho, se ha hecho una observación del máximo interés: cuando un humano quiere dejar un mensaje a disposición de otro, no transmite, como nosotras, su proceso de pensamiento quimigráficamente mediante ondulaciones de las antenas en el organismo vivo de un escarabajo que pueda reproducirlo en cualquier momento, sino que, con ayuda de un jugo, modifica la superficie de una sustancia clara con aspecto de hoja en lugares muy concretos, de forma que surgen sobre ella señales más o menos regulares. El otro humano mantiene esa superficie ante sus ojos y, de una forma que nos es desconocida, es capaz de



Diario de una hormiga

reconocer el pensamiento del primero. Sin embargo, esa forma de comunicación debe ser bastante incompleta, ya que después de esa operación es común ver a los humanos mover la cabeza, lo que parece un signo de contrariedad. Ssrr llama al jugo *tinta*, la cual parece que es altamente apreciada entre los humanos y se recopila en una glándula especial, el tintero. Los humanos que tienen el tintero más grande parecen merecer el mayor de los aprecio y ser temidos por los demás. Supongo que ese jugo tiene unas cualidades corrosivas similares a las de nuestro ácido y se lanza en los combates. ¿Será también venenoso?

Día 3 del sol de crisálidas

Se nota que es verano. Ya tenemos un montón de crisálidas en la colonia, creo que va a ser un buen año. Algunas de nuestras madres empiezan ya a ser bastante viejas. La pobre Xrr lleva sin salir de la colonia dos años, nunca ha visto un humano aún. Que pueda existir un ser así es para ella un sinsentido. Cuando le dije que un humano puede pasar por encima de un árbol entero con un paso, juntó sus antenas sobre su cabeza, y solo se tranquilizó en cierta medida al saber que ese ser se apoyaba solo sobre dos piernas. Eso le pareció muy desagradable y no quiso oír nada más. De todas formas, después preguntó si las hembras de los humanos también tenían alas de jóvenes y si, como nos pasa a nosotras, las perdían después de casarse. Recordé haber leído, en la obra de Ssrr, que hay humanos alados a los que llaman ángeles, y que a menudo los machos jóvenes llaman a las hembras jóvenes «mi ángel», pero ya no lo hacen cuando son más viejas. De ello se deduce que también los humanos pierden las alas después de casarse.

Día 7 del sol de crisálidas

Nunca hubiera creído que los humanos también tienen sentimientos religiosos. Sin embargo, las investigaciones de Ssrr no dejan lugar a dudas, aunque solo se trataría de un fetichismo bastante primitivo. Tienen una especie de discos redondos de un material pesado y brillante con la imagen de una cabeza humana, a los que adoran como sus ídolos. Los honran por encima de todo y llevan algunos de ellos siempre encima. Quien no posee esas imágenes de los ídolos y no puede mostrarlas es considerado un humano proscrito, y expulsado de su sociedad humana. No puede llegar a ocupar ninguna posición prestigiosa y no obtiene ni tan siquiera los alimentos más necesarios. Aquel que, en cambio, ha acumulado en su nido una gran cantidad de esas imágenes divinas, es honrado como un humano santo, todos se inclinan ante él, e incluso puede obtener las tan apreciadas glándulas de tinta a cambio de algunas imágenes divinas.

Día 11 del sol de crisálidas

Un día ajetreado. Las obreras han estado ocupadas ayudando a nuestras crías de este año a salir de sus huevos. Mientras les mordisqueaban las cáscaras de crisálida para despojarles de ellas, me he sentado de nuevo con mi ejemplar de Ssrr, la gran investigadora de los humanos, a la que tengo cada vez en mayor estima. Nos ha abierto un nuevo mundo, una visión sobre la insospechada riqueza que la naturaleza nos ofrece con sus seres extraños, y en cada uno de ellos se aprecia la sabiduría de la hormiga primigenia infinita. El humano, ese animal gigantesco, enorme: ¡qué peligroso sería para nuestros Estados si, junto a su indudable inteligencia, tuviese las pulsiones ideales de la hormiga! Pero se entretiene adorando a sus ído-



Diario de una hormiga

los vacuos, y todo su esfuerzo está dirigido a acumular todas las imágenes de ellos que puede. Y no lo hace en beneficio de la comunidad, sino que cada cual solo se ocupa de sí mismo; también aquí se muestra la sabiduría de la Creadora, que divide las fuerzas de estos peligrosos gigantes y los dirige a una lucha de individuo contra individuo. ¡Qué agradecidas debemos estar de haber nacido como hormigas!

Estaba ocupada con pensamientos de ese tipo, cuando de repente notamos una violenta sacudida de todo el nido. Por un recoveco penetró la luz del día. Las obreras se dirigieron rápidamente hacia las larvas y las crisálidas para ponerlas a salvo, mientras las líderes nos apresurábamos para repeler el ataque. Nos dimos cuenta de que un humano había pinchado nuestro nido con un árbol (ellos lo llaman palo). Estaba de pie, muy tranquilo, y parecía estar observando qué hacíamos. Inmediatamente, varias obreras empezaron la reparación, mientras que un grupo de valientes líderes se dirigió a los pies del humano y empezó a escalar por ellos. Traspasamos el grueso tejido de su piel superficial y pellizcamos, pinchamos y escupimos tanto, que el humano emprendió pronto la huida. Por desgracia, tuvimos grandes pérdidas y solo unas pocas, entre ellas yo, pudimos salvarnos a tiempo. Porque, cosa muy infrecuente, en cuanto el humano hubo retrocedido algunos pasos en unos matorrales, comenzó a arrancarse la piel y a sacudirse y atacar a nuestras tropas. Después se escondió de nuevo en su piel y se marchó del lugar. Al reconocer el campo de batalla nos percatamos de que el humano también había sufrido pérdidas.

Bajo las hojas marchitas del suelo encontramos, junto a los cadáveres de nuestras valientes, dos de las resplandecientes imágenes idolátricas y una cápsula reven-

tada, en la que se encontraba un objeto blando y amarillento que parecía un mechón de pelo humano. Inmediatamente decidimos llevar los objetos capturados al nido, pero resultaban demasiado pesados y tuvimos que pedir refuerzos antes. Mientras tanto, al menos movimos el mechón de pelo un poco hacia adelante. Mientras estábamos en ello, el humano volvió, claramente buscando algo en el suelo, seguramente sus imágenes divinas. Como estábamos demasiado debilitadas como para poder retomar la lucha, nos ocultamos. Cuando, finalmente, el humano reconoció la cápsula con sus estúpidos ojos, se dirigió hacia ella alegremente y la levantó, pero pareció sumamente decepcionado al no encontrar el mechón dentro. Curiosamente, no reparó en absoluto en las imágenes idolátricas. Finalmente descubrió el mechón donde lo habíamos dejado. Lo cogió y lo apretó repetidamente contra sus labios, después lo escondió cuidadosamente junto con la cápsula en un pliegue de su piel. No me puedo explicar ese proceso. ¿Qué interés podría tener el humano en esa pequeña cantidad de pelo, cuando él mismo posee todo un matojo completo? Deben producirse en los humanos procesos que nos son inexplicables. ¿Instinto o reflexión?

Más tarde, llevamos las imágenes idolátricas con enorme esfuerzo a nuestro nido, en el que formarán parte fundamental de un museo dedicado a los humanos.

Día 14 del sol de crisálidas

Noticias de la expedición. Se han hecho los descubrimientos más insospechados. Los humanos, además del medio de la tinta, tienen de hecho otro idioma con ayuda de sus mandíbulas. Estas están más desarrolladas en las hembras más viejas que en los machos. Las dos protuberancias extrañas a los lados de la cabeza les



Diario de una hormiga

sirven para entender dicho idioma. Aunque nosotras no podemos percibirlo, las famosas físicas Hlmz y Krch han inventado un instrumento que transforma las ondas transmitidas al aire por las mandíbulas humanas en vibraciones de teclas y nos permite así comprenderlo. Ahora tenemos en nuestra mano la posibilidad, con la ayuda de nuestras antenas equipadas, de dominar totalmente la lengua de los humanos pronto. También se ha construido un catalejo, por el que incluso a plena luz del día podemos percibir objetos lejanos.

Día 8 del sol de alas

¡Ha empezado la diversión en la colonia! Volvemos a tener una juventud alada. Las pequeñas hembras y los pequeños machos retozan fuera, no es fácil protegerlas. Planean libremente por los aires, y nosotras, las viejas líderes, corremos por debajo de ellas y no conseguimos alcanzarlas. De todas formas, el entretenimiento es breve, ¡en pocos soles se les caerán las alas!

Día 9 del sol de alas

Por la expedición me entero de que los humanos incluso han escrito libros sobre nosotras las hormigas. ¡Por supuesto, es totalmente absurdo! No tienen ni idea de nuestros medios de comunicación, y sus ideas sobre nuestros órganos son totalmente falsas, porque se rigen por sus toscos sentidos. No saben lo refinadas y modulables que son las vibraciones de nuestra quimización y que los escarabajos tienen la capacidad de registrar esas vibraciones, de almacenarlas y de reproducirlas a voluntad. Por eso se rompían la cabeza para intentar explicarse por qué mantenemos a los escarabajos en la colonia y los alimentamos, dado que no pueden comprender que son nuestra bibliote-

ca viviente. Están muy ufanos con no sé qué nuevo instrumento que uno de ellos ha inventado para almacenar los tonos y reproducirlos. Nosotras ya tenemos un aparato así en nuestros escarabajos desde hace miles de soles. ¡Y con eso pretenden los humanos figurar entre los animales racionales!

Día 12 del sol de alas

Hoy, una hormiga extranjera se ha metido por error en la colonia, confundida. Ha intentado esconderse, pero varias esclavas la han reconocido de inmediato por las antenas. Antes de echarla, la hemos interrogado sobre las relaciones en su nido. Este se encuentra en el borde de la calle, por donde cada día pasan humanos, y parece que las condiciones son propicias allí. Si siguen así, pronto se deshormiguarán. Empiezan por cortar las alas a las crías directamente después de que rompan los huevos, para que ya no puedan moverse libres por el aire y desfogarse. Todas ellas deben ser educadas para convertirse en estudiosas de gran intelecto y líderes de cabezas grandes y para eso se las alimenta con agallas, posiblemente para que, como los humanos, reciban una glándula de tinta. De la mañana a la noche se las sobreexcita con las cáscaras de crisálida secas de las generaciones anteriores, de las que habrían surgido estudiosas especialmente dotadas. Sus nombres se recitan en verso y las pobres jóvenes de alas robadas deben transmitirlos a escarabajos. Uno de ellos es el que sigue:

Como noble cazadora de crisálidas digo:

Psr, Klks, Mgs, Schns, Prbs, Hms y Zrk.
Kks 25 esclavos cazó,
Grx 20 y Lng 22.

Y así sigue. Deben saber cuántas es-



Diario de una hormiga

clavas y crisálidas ha introducido y cuántas enemigas ha matado cada vieja líder. Yo dije que no me parecía bien, que las jóvenes reciben sus alas de la naturaleza y las pierden por sí mismas, cuando ya no las necesitan. No debe privárselas de las alas antes de tiempo. Eso podría funcionar, tal vez, un cierto tiempo, pero al año siguiente verían lo que habían conseguido con eso. Frente a ello, me replicó el insolente argumento de que los humanos hacen lo mismo. La echamos inmediatamente. ¡Cuidémonos de convertirnos en humanos!

Día 13 del sol de alas

La expedición ha enviado de vuelta a varios centenares de unidades de escarabajos a los que ha transmitido sus hallazgos sobre los humanos. Hay material que estudiar. Algunas cosas resultan imposibles de entender. Entre nosotras, cada obrera sabe inmediatamente lo que debe hacer para el nido, y se pone manos a la obra en el trabajo común sin vacilar. Entre los humanos, como ya había observado Ssrr, cada uno tiene una opinión diferente; muchos cambian de opinión todos los días. No está muy claro por qué motivo, pero los cambios parecen depender de la dirección del viento.

La siguiente expresión pronunciada por un humano es incomprensible: «Querida mujer, he ganado treinta mil marcos en la lotería, pero no se lo digas a nadie o nos subirán los impuestos». Al parecer, los *marcos* son las famosas imágenes idolátricas, y *lotería* debe de ser un juego popular, en el que los organizadores obtienen recompensas. Por lo demás, nada queda claro. En primer lugar: querida mujer. ¿Qué es *querida* y qué es *mujer*? ¿Una hembra sin alas? Entonces es madre y reina, ¿cómo puede osar un pequeño macho dirigirse a ella como su querida mu-

jer? E impuestos, ¿qué son impuestos? Debe tratarse de algún mal, ya que el humano pretende evitarlos. Sin embargo, según la explicación de nuestras estudiosas, los impuestos deben de ser, para los humanos, un fin fundamental de la vida; ¿cómo puede entonces tratarse de un mal? Lo que más me desconcierta de todo esto es la expresión «no se lo digas a nadie». ¿Cómo puede alguien no querer decir algo que es? Algo que no es no puede siquiera decirse, y lo que es no puede cambiarse mediante el habla. ¿O acaso es posible para los humanos que algo que es para algunos pueda no ser para otros? Me parece una contradicción imposible de resolver.

Día 15 del sol de alas

De caza con algunas líderes y cincuenta y seis obreras. Hemos visto al mismo humano que nos atacó una vez, pero esta vez acompañado de una hembra. Parecían conversar muy amigablemente. En varias ocasiones acercó sus antenas a las de ella, que siempre las retiraba. Me he provisto de un catalejo de Krch y un registrador de Hlmz y me he acercado hasta el pelo de la hembra. Me ha parecido que era del mismo tipo que el manojito de pelo que encontramos recientemente. Esperaba entender la conversación con la ayuda del registrador, pero solamente he podido percibir que ella decía varias veces: «No, no; no podemos volver a vernos». El humano se marchó muy amargado, pero antes le dio a ella un papel, que ella escondió en su piel o más bien, como ahora sabemos, en la piel artificial que los humanos se ponen sobre la piel natural. Una vez que el macho se hubo marchado, de los ojos de la hembra cayeron algunas gotas, que pusieron en grave peligro mi vida, porque las extendió por su cara y su pelo. Después se sentó bajo un árbol y puso el papel frente a sus ojos. Finalmente lo dejó caer sobre



Diario de una hormiga

su regazo y se sentó inmóvil ante él por un largo tiempo. Entonces la pellizqué en el cuello. Dio un salto, el papel cayó, y el viento lo llevó a un matorral en el que ella no podía cogerlo. Las obreras, que ya habían conseguido refuerzos, estaban al lado, y doscientas de ellas llevaron el papel al nido. Debíamos ampliar el museo de los humanos. En el papel había una poesía, que traducimos con la ayuda de algunas de las estudiosas que habían regresado de la expedición. Decía así:

A una dama me he consagrado,
y amor y canciones le he jurado.
Las señales de sus ojos son órdenes,
y su sonrisa el consuelo soleado del alma.
Las palabras que flotan desde sus labios
deben seguir viviendo en mi corazón.
Tan profundamente la guardo en mi espíritu
que de él brota la tierna flor del canto.
Y al encontrar la luz a su lado
se atreve a salir en alegre esperanza.
¡A una dama me he consagrado,
y amor y canciones le he jurado!

Es ciertamente curioso que un animal tan primitivo como el humano pueda llevar a cabo cualquier tipo de manifestación artística. Pero no se puede encontrar ningún sentido en eso. En primer lugar, ya es un despropósito que un líder (y ese humano debe de serlo, ya que los machos comunes y las obreras no pueden hacer versos), que un líder deje que una hembra le dé órdenes. Y además, ¿qué es eso de amor? Una palabra que a los humanos les gusta emplear alegremente, pero no creo que con ella piensen realmente nada. Al menos nosotras no la entendemos. Una cuida a las crisálidas y a las larvas y se ocupa del bienestar del Estado, pero todo

es puramente natural. ¿Y el amor? Debe de tratarse de uno de esos instintos humanos de los que, gracias a nuestra hormiguidad, nos libramos.

Día 25 del sol de alas

He hecho grandes progresos en el dominio del idioma y la escritura de los humanos. No pierdo ninguna ocasión de estudiar al humano que se encuentra a menudo cerca de nosotras.

Día 26 del sol de alas

Cuanto más de cerca conozco a los humanos, más debo compadecerme de esas criaturas desgraciadas. ¡Solamente perciben aquello a lo que orientan directamente sus sentidos, que son tan limitados! El suelo, portador de toda la vida del mundo, les oculta sus infinitos detalles, a los que sus estúpidos ojos no alcanzan. ¡Y aunque lo hicieran, qué poco podrían distinguir! Porque todas las diversas y rápidas ondulaciones del éter pasan sin dejar huella por sus primitivos nervios. No sienten el pulso magnético de la tierra, ni la fuerza de cristalización de las materias, ni la conexión de los jugos y las tensiones de las células de las plantas, no oyen crecer la hierba, y se les oculta la música de las bacterias dividiéndose. Solo en la ensordecadora luz del día logran encontrar su camino, y sus anchos pies se estampan, sin prestar atención alguna, sobre las maravillas de la creación. Su cabeza se eleva hasta el aire vacío e informe, en el que no se puede reconocer ninguna diferencia y ninguna forma. Qué sutil simbología de la naturaleza reside en el hecho de que el humano lleve la cabeza levantada en la pura nada, mientras que la hormiga la lleva inclinada hacia el suelo lleno de vida, el lugar preferido de la divinidad hormiguica. ¡Y mientras nosotras seguimos aquí las leyes de la vida con seguri-



Diario de una hormiga

dad, el humano va errando, cual individuo digno de compasión, en la eterna incertidumbre, impulsado por instintos fluctuantes! Uno de sus mayores líderes ha dicho: «Dos cosas llenan mi ánimo de creciente admiración y respeto, a medida que pienso y profundizo en ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí». Si esto es lo mejor que tienen, hay que compadecerlos, porque no puedo asociar ningún sentido a esas palabras. Por encima de mí, aunque trepe al árbol más alto, no veo lo que ellos llaman estrellas, y dentro de mí... solo sé que todo es como es. ¿Qué significa el precepto: así debe ser? ¿O acaso debe haber algo que nosotras mismas no alcanzamos a comprender?

Día 22 del sol de presas

Tras una larga pausa, ¡vuelvo a mis libros!

¿Qué es el amor? Esa pregunta me ha mantenido intranquila. Siempre volvía a mi mente, y siempre me rompía en vano la cabeza. Me parecía una vergüenza para la raza de las hormigas que no fuéramos capaces de conocer y explicar las propiedades del bruto humano que se diferenciaban de las nuestras, y como el problema del amor no estaba entre las tareas que se habían encomendado expresamente a nuestra expedición, la curiosidad intelectual y (he de confesarlo, aunque esto casi parece contagio de los humanos) también una especie de ambición me llevaron a intentar hallar la respuesta a esa cuestión por mi cuenta y riesgo. ¡Fue una locura! Aún me estremezco pensando en los días que he tenido que pasar; ¡es increíble que haya podido sobrevivir!

Tan a menudo como podía, me dediqué a merodear por el lugar en el que habíamos observado al humano y capturado el poema. Casi a diario veía al humano sentado sobre un tronco, mirando en lonta-

nanza sobre el agua del estanque, y no podía descubrir ningún objeto que me pareciera digno de su atención. Finalmente, en el segundo sol de presas, con casi toda la colonia en camino hacia la guerra, me senté de nuevo sobre el humano en el sitio de siempre... y al fin vi, en el camino de humanos de la otra orilla del estanque, a la misma hembra de la vez anterior, pero no sola, sino en compañía de otra más vieja, lo que noté en su ritmo más lento al andar. El humano se levantó de un salto, pero inmediatamente volvió a sentarse asustado y se ocultó entre el follaje. Se quedó allí largo tiempo, con la cabeza apoyada en su mano, triste. Siempre había ido rápido y alegre en busca de la hembra (los humanos la llaman chica), ¿y ahora se escondía? No podía explicármelo. Cogió su pizarra de escribir.

Me acerqué sin que lo notara, y, como ya tenía la práctica necesaria en la transcripción de la escritura humana, me fue posible entender lo que escribió, muy despacio y con pausas. Decía así:

Oteo el camino al otro lado del
estanque,
para ver si apareces, amada, en tu
paseo.
¡Oh, las ramas demasiado bajas
estorban mi mirada!
Observo, empero, cómo con luz rosada
brilla
allí en la sombra de la orilla la ola
tenue,
alcanzada por los rayos de tu vestido
delatando tu dulzura.
Oh, ¿por qué, por qué solo en un reflejo
puedo contemplar tu dulce figura?
Oh, ¿por qué, mi amada, no debo
nunca
encontrarme cara a cara contigo?
Por siempre nos separa la envidiosa y
oscura superficie



Diario de una hormiga

de nuestros caminos anhelados
y a su otro lado tiembla solo la imagen
de tu figura inconstante.

¿Y eso por qué? Solamente tenía que rodear el estanque. ¡Qué tontos son estos humanos! Decidí llegar hasta el final para poder conocer el motivo. El humano se preparaba para irse. Me coloqué sobre él, dejé que me transportara a lo desconocido, a lo incierto, ¡probablemente a la muerte! Pero quería saberlo: ¿qué es el amor?

El camino era largo, sobre mis propias patas habría necesitado un día entero para recorrerlo. De pronto el humano se quedó parado, tan repentinamente que estuve a punto de caer. E igual de repentinamente, reanudó su marcha. Las dos hembras venían hacia él. Ahora ya había conseguido su deseo, ya podía hablar con ella como antes. Y yo esperaba que ella saltara hacia él. Pero, ¿qué sucedió? Ella ni siquiera lo miró, él elevó silenciosamente el brazo hacia la cabeza, yo perdí el equilibrio y volé por los aires. Cuando recobré el sentido y pude reconocer lo que me había pasado, todos, el humano y las dos hembras, se habían distanciado ya un trecho, y pronto perdí de vista al humano. Me percaté en ese momento de que estaba sentada en la capa de la hembra. Me quedé oculta allí, no sé por cuánto tiempo.

De repente, una fuerte sacudida del vestido me lanzó al suelo. Cuando estuve en condiciones de mirar a mi alrededor, percibí que me encontraba en una vivienda humana. La hembra estaba sola, pero ahora llevaba una capa blanca. La habitación estaba oscura, solamente había una llama clara sobre la mesa a la que sentaba la hembra. Aterrorizada, busqué primero un lugar para huir, pero pronto recordé mi misión y me dirigí, valiente, hacia la luz. Una vez llegué a la mesa, me oculté en un jarrón de flores que había en

ella y pude observar atentamente a la hembra. Sostenía un cuadro (los humanos copian, con llamativa habilidad, todo lo que ven) en la mano; junto a ella había unas hojas de papel que acababa de leer. Más tarde (por desgracia) tuve la oportunidad de examinar atentamente su contenido, que quiero reproducir a continuación con el título:

Canciones del humano

¡Sí, soy feliz cuando te veo,
cuando me gano una sonrisa, una
mirada!

Bendecido puedo seguir mi camino,
allá donde vaya brillan templados
soles.

Los templados soles son los ojos tuyos,
que me alumbran en las sombras de la
vida.

Mientras pueda respirar en su luz,
mientras pueda, sé que no vivo en
vano.

¡Sí, soy feliz cuando te veo!
Tú eres la tranquila gracia de mis días;
porque toda la fortuna me ha llegado a
través de ti,
desde que llevo tu imagen en lo más
profundo del corazón.

* * *

Incomprendido, como el mundo
se llena de su propio tejido,
se ha unido misteriosamente
un pensamiento a mi vida.

Que yo nunca más mi ser
puedo separar del tuyo.
Que yo soy tuyo y que tú eres mía,
y que todo es de nosotros dos.

Que yo debo pensar en ti,
esté cerca o lejos de ti,



Diario de una hormiga

y que el beso de mi nostalgia
eternamente se halla junto a mi
estrella.

* * *

Cuando te miro,
mis sentidos se calientan,
una atracción inquieta
me empuja hacia ti.

Cuando silenciosamente toco
tu mano con mi mano,
oh, en feliz cercanía
te estrecho cautivado.

* * *

Tú me ves vivir, me ves caminar
relajado
por las gastadas vías de mi vida.
Sí, puedo sonreír, puedo obrar con
sensatez
y avanzar hacia adelante – no hay
duda.

Pero debo confiártelo al oído:
¡Ya no soy yo, no soy yo esa forma!
Es una sombra, la siento con profundo
horror,
el ser sin alma que reina en mi lugar.

¡El alma ha huido, y te ha elegido a ti,
cuelga de tus ojos, de tu boca!
¡Devuélvemela! No, se me ha perdido –
¡Dame mi alma, y deja que me sane!

* * *

No sé dónde se halla mi amada
ni lo que crea con sus benditas manos,
quién comparte la dulce cercanía de su
paseo,
¡con quién sus ojos, oh, dilapidan mi
felicidad!

Si se despierta inquieta, no lo sé,
Si ladea su bella cabeza en su
duermevela –
Quizá, oh, Dios mío, plegada al estricto
deber

Debe ahora sonreír bajo su pesar.

Pero sí sé algo: sola con su dolor
entre desconsolados sollozos tiembla
en cálida nostalgia –

Lo sé, también ella, también ella me
recuerda,
furtivamente se seca las silenciosas
lágrimas.

* * *

Mi estrella se ha salido del camino
y en su polo se produjo una rebelión.
Ahora camino de día absorto en mis
sueños

y cavilando miedoso paso en vela mis
noches.

Miro hacia arriba, y mis sentidos
enloquecen
extrañados en el oscuro mundo de
alrededor.

¿Es solo la niebla, que confunde mi
camino,
lo bloquea para siempre el infinito
mar?

Aún me brilla un destello que baja de
las nubes,
un lejano rayo de esperanza que las
atraviesa.

¡Oh, no me lo robes! ¡Devuélveme la
vida!

¡Querido sol, concédeme tu luz!

El cuadro se cayó de su mano. Observé
sorprendida que representaba al humano
al que hoy había ignorado con frialdad
mientras pasaba a su lado. Y ahora (in-
comprensiblemente) lo sostenía y presio-
naba sus labios contra él, exactamente
como el humano había hecho con el mano-
jo de pelo. Ahora sé que ese es el símbolo
del mayor aprecio entre los humanos, pe-
ro ¿cómo se explica que haga eso con el
humano al que acaba de tratar tan mal?
Al mismo tiempo, caían gotas de sus ojos.



Diario de una hormiga

En ese momento empezó a escribir. También tuve tiempo de estudiar concienzudamente sus líneas.

Querido, apreciado amigo:

No se alegre de recibir una carta mía, va a suponerle una decepción, pero así es como debe ser. Me ha quedado claro que no puedo seguir soportando la vida que llevo, es una vida de mentiras. Engaño a mis padres, engaño a los suyos, y ahora vivo en el eterno terror de ser descubierta. Mi madre ya ha empezado a desconfiar, y por ello le rehúyo, por difícil que me resulte. Aún va a ser peor: no puedo volver a verlo. No veo otro camino. No podría soportar ser descubierta, eso nos separaría entre humillación y vergüenza. Su amor no puede querer exigirme eso. Por eso, nos separamos voluntariamente. Porque el otro camino, el de anunciar nuestro amor a los nuestros, asumir todas las consecuencias y enfrentarnos a todo el mundo por nuestro amor, nos está vedado. Mi orgullo nunca permitirá que usted abandone por mi culpa la brillante carrera a la que está destinado, que soslaye las obligaciones a las que debe la vida, que derribe todas las barreras para construirse un nuevo destino en lucha contra la necesidad y el sufrimiento; y no habría ninguna otra posibilidad, usted lo sabe. Y también que yo perdería para siempre a los míos si lo siguiera, a usted, el extranjero, el hereje. No, no puede ser, y usted mismo no podría aunque quisiera. Su amor no es eterno. Pronto olvidará a Lydia. Sé que no está lejos el momento en que otra imagen aleje a la mía de su corazón. Sea feliz, es mejor así.

Sé lo culpable que soy, no debí escucharlo cuando me hablaba con tanta ternura, pero Dios sabe que junto a usted olvidaba todo lo que quería y debía decir. Perdóneme. Nunca más volveré a ser

amigable con un hombre, esa será mi penitencia. Lo quiero, lo querré como a un hermano y amigo y le estaré agradecida toda mi vida por las horas felices, infinitamente felices de su amor. Ahora somos libres, mi corazón se libera de una carga de un quintal, ahora que se lo he dicho.

No vuelva a escribirme, no puede cambiar mis decisiones y eso solo podría llevarnos a ser descubiertos.

Lydia.

Siempre había pensado que el amor era el instinto por el que se antepone algo a todo lo demás; y ahora veía que el amor separa a los humanos entre sí. ¡Quién puede entender eso! En mi celo investigador me había aventurado encima de la mesa, mientras Lydia (uno de esos nombres humanos que no se pueden pronunciar en absoluto) doblaba la carta. En ese momento se abrió la puerta. Lydia apenas tuvo tiempo de juntar los papeles y el cuadro y meterlos en un pequeño armario, que formaba parte de la mesa. La hembra vieja había entrado. Era, como pronto supe, la «madre» de Lydia; entre los humanos, cada uno tiene su propia *madre*, un concepto que no me queda muy claro. Estaba inquieta por que Lydia estuviera aún escribiendo y le preguntó qué escondía tan apresurada. Cogió una hoja que se había quedado sobre la mesa, pero de pronto me miró a mí y, mientras gritaba «¡Una hormiga! ¡Detesto a muerte a esos animales!», intentó golpearme con ella. Hui por debajo de los utensilios de escritura, ella los apartó, siguió intentando cazarme, finalmente conseguí ocultarme y, desde mi escondite, pude apreciar que Lydia, mientras tanto, había salvado la última hoja. ¡Un nuevo ejemplo de la peculiaridad de los humanos de ocultarse cosas mutuamente!



Diario de una hormiga

La luz había desaparecido. Después de tranquilizarme unos instantes, pude atreverme a salir y empezar mi viaje de reconocimiento, ya que en la oscuridad los humanos no ven nada. Mi objetivo era el pequeño armario, en el que me introduje por la cerradura. Encontré cajitas con objetos decorativos, flores secas, papeles y cartas, y me propuse iniciar estudios detallados al respecto. Si es que en alguna parte podía descubrirse qué es el amor, era aquí, ya que Lydia parecía saberlo con exactitud.

Busqué inútilmente alimentos. Estaba hambrienta, y abandoné de nuevo el pequeño armario. Caminé largo tiempo entre amenazas y peligros, me sentía sola y culpaba a mi curiosidad imprudente. Se acercaba el día, y debía pensar en ocultarme. Entonces tomé aire y noté que había miel cerca. Penetré por una rendija del armario, encontré provisiones en gran cantidad, ¡pero ya había otras hormigas allí! Vinieron a atacarme, ¡estaba perdida, como mínimo me convertirían en esclava! Quería morir con valor y me preparé para la lucha. Agarré a la primera con las patas, mis antenas la tocaron y ¡reconocí a Rlf! Era nuestra propia tribu, nuestra expedición, que tenía aquí su almacén de provisiones. Triunfantes, me llevaron a su escondrijo bajo las tablas. Me contaron sus descubrimientos, me enseñaron una gran cantidad de escarabajos transcritos, una brillante biblioteca, pero antes que nada, necesitaba alimento y descanso. Pude obtener ambas cosas.

La noche siguiente conduje a una sección de nuestra expedición con los escarabajos necesarios al escondite secreto de Lydia, para investigar y transcribir las actas del amor. Comenzamos a traducir y a transcribir. En nuestro celo, no nos percatamos de que en el exterior el día había comen-

zado ya hacía tiempo, hasta que la madre, hablando en voz alta, nos puso alerta. Aún confiábamos en poder permanecer ocultas. Nos pusimos a escuchar con nuestras antenas de lejanía. La madre discutió con Lydia y le exigió la llave del pequeño armario. De repente, nos quedamos cegadas por la clara luz del día, que entraba a través de la puerta abierta.

La madre miró dentro, pero antes de que pudiéramos ponernos a salvo, cerró la puerta de nuevo con fuerza y gritó: «¡Hormigas otra vez! ¡Un nido entero! Y esta vez se han metido dentro de la miel. ¿Dónde está el alcohol de quemar? Vamos a echarlo dentro. El alcohol de hormiga es muy bueno para el reuma. Solo cogeré una gotita».

¡Alcohol de hormiga! ¡Qué espanto! ¿Qué querían hacer con nosotras? ¿Aplastarnos? ¿Ahogarnos? ¿Y sin posibilidad de salvarnos? Trepamos hacia la cerradura, pero no podíamos atravesarla; la llave estaba dentro, apenas un pequeño escarabajo habría podido colarse por el hueco. Ningún resquicio, ninguna hendidura, por todas partes el liso pulimento: corríamos en círculos irreflexivamente. En ese momento se abre la puerta de nuevo durante un momento, la mano de Lydia se mete dentro, coge el taco de papeles y lo desliza rápidamente dentro de su bolso. Esos movimientos lanzan fuera a algunas de las nuestras y las aniquilan. La puerta se cierra de nuevo. Oímos cómo la vieja regresa, pregunta a gritos por el alcohol de quemar; gracias al movimiento para sacar el papel, la tapa de una cajita de cartón se mueve y reptamos por el angosto resquicio. Encima de un algodón había un gran gusano torcido de material brillante, de los que los humanos llevan en el brazo. Tenía dos ojos en la cabeza, en uno de ellos había una piedra roja, y el otro estaba vacío. El gusano o serpiente estaba vacío por dentro:



Diario de una hormiga

¡podíamos escondernos allí! Líderes, obreras y escarabajos, todas nos metimos en los recovecos del brazaleté. Oímos a la madre maldecir; no encontraba ni a las hormigas ni los papeles.

Los que siguieron fueron los días más horribles de mi vida. El armario se quedó cerrado, pero también la cerradura. Nos era imposible huir. Cuando había ruido, nos ocultábamos dentro del brazaleté. Allí nos quedábamos amontonadas, agotadas por el hambre. Después de una de esas huidas volvimos a encontrar los papeles en el armario, y seguimos estudiándolos a pesar de nuestra miserable situación. Habían vuelto a retirar la llave, pero en su lugar habían introducido otro objeto sólido que no podíamos apartar. ¡Aún no había perspectiva alguna de salvación! Intentamos comernos el papel, pero no nos sentó bien.

El 17 del sol de presas murieron la líder Mrs y cinco obreras. Los escarabajos aún están bien. El 18 del sol de presas perdimos a una líder y a diez obreras. Habíamos decidido llevar a cabo un plan para salvarnos. Correr hacia afuera al abrirse la puerta habría sido directamente la perdición. Sin embargo, nos habíamos percatado de que, cuando la puerta se abría, se creaba un estrecho resquicio en el lado en el que giraba. En la siguiente ocasión en que se abriera la puerta, una líder y diez obreras debían intentar deslizarse hacia fuera por allí. Si el intento prosperaba, las demás intentaríamos hacer lo mismo las veces siguientes. Esperaron en el lugar adecuado, pero cuando se abrió la puerta, para nuestra desgracia, el canto que entraba hacia dentro las aplastó horriblemente. Estábamos desesperadas. Sin esperanza, estudiamos lo que habían colocado en el armario. Eran otros papeles. ¿Para qué nos servían ahora? Pero ahora, también había un paque-

tito, con un olor dulce. Roímos el papel. Una masa oscura y dulce. No la conocíamos, ¡pero tenía un sabor maravilloso! Por el momento, ¡nos habíamos salvado de morir de hambre! Con fuerzas renovadas, volví a la traducción de los papeles. Su contenido es el siguiente:

¡Oh, no me hables de la razón y del deber!
 ¿Quién ha juzgado el oscuro reino del amor,
 donde el deseo y el hecho se contradicen a sí mismos?
 ¡No puedo, y no quiero olvidarte!

Solo por una recompensa estaba aún esperando,
 por tu paz podía alejarme de ti.
 Pero a mi amada solo la fortuna le concedo,
 y lo que te hace sufrir, debo odiarlo.

Quiero soportar lo que ordenen tus deseos,
 mientras tu sonrisa ilumine los días:
 cuando las lágrimas escapen de tus ojos
 ¿cómo podría ser que renuncie a ti?
 * * *

¿No se han escapado los días,
 no se han marchitado las rosas,
 desde que el sol de tus ojos
 me ha dado el brillo de su último rayo?

Desde que tus palabras por última vez
 han salido de tu amada boca,
 nada más en la dura cáscara
 ha retumbado con el paso de las horas.

Helado en un eterno ahora
 está el fugitivo momento,
 y el sordo dolor persiste,
 y la nostalgia que penetra y arde.



Diario de una hormiga

Para salvarme de la muerte terrenal
me has apartado del tiempo
y las cadenas que esclavizan los
sentidos
yacen impotentes y despedazadas.

Si el transcurso del mundo se ha
escapado,
si el brillo de las estrellas se ha
marchitado,
sin espacio sobre todos los soles,
atemporal brilla mi amor.

Y debajo de esto, escrito del mismo
puño:

¡Como estas hojas, así encontraré el
camino
hacia ti, a pesar de todo! Siempre tuyo.

19 del sol de presas

La llave tintineó, huimos hacia el interior del brazalete. Pero, ¡oh, terror! La caja se abre, nos ocultamos en el recoveco más alejado, levantan el brazalete. ¡Lydia lo ha cogido! Nos agarramos fuerte unas a otras. El tiempo transcurre despacio, nos vemos fuertemente agitadas, pero a través del ojo de la serpiente entra aire fresco: ¡aire del bosque! Finalmente, las sacudidas se detienen, todo se queda en calma. Me aventuro al exterior como exploradora: ¡estamos junto al estanque! Lydia está sentada tranquilamente, quizá podamos huir, hago señas a las camaradas. Se acercan pasos, ¡es el otro humano! Lydia lo mira, se incorpora de un salto y se apresura hacia el otro lado, huye de él, y él se gira con mirada sombría para irse.

De repente, un grito, Lydia arroja el brazalete lejos de sí, la imprudente de Rlf ha conducido a las camaradas hacia el exterior, queriendo huir, pero en el primer contacto con el brazo de Lydia, ella se ha dado cuenta de que salen del brazalete; la

cárcel dorada con la expedición entera cae en la hierba. Veo a Lydia de pie como petrificada mirando su brazo, veo al humano dar media vuelta y acercarse a ella, le pregunta si está herida, coge su mano, mira su brazo, lo presiona contra sus labios, y ahora es cuando ella parece por fin recordar que estaba intentando huir. Las camaradas están ya de camino hacia la colonia, solo yo me quedo amarrada al vestido de Lydia, no puedo decidirme a escapar hasta haber escuchado. «Confía en mí», dice él. «Soy tuyo, seré tuyo toda la vida. He conseguido liberarme de todas las barreras. Un destino humilde, pero libre. ¿Qué es el mundo para mí sin ti? Tú eres mi fortuna, mi esperanza, solo en tu amor encuentro mi fuerza. Voy a pelear por ti, ¡no temas nada!» Ella calla, llora. «No puedo hacer otra cosa», susurra finalmente. «He luchado contra ti, contra mí; he sido muy débil. Que sea lo que tenga que ser. No conozco nada más que tu amor». Él se postró a sus pies, yo caí al suelo. Debía seguir a las camaradas.

¿Pero qué es el amor? No lo he descubierto. ¿La mayor fortuna y el mayor sufrimiento de los humanos? ¿Lo rechazan, y después lo olvidan todo a causa del amor? ¿Todo el Estado por un humano, el mundo por una hembra? ¡Raza desgraciada, digna de lástima! ¡Qué sabias son las instituciones de las hormigas! ¡Qué grandiosa la «inconsciencia del modo de actuar inevitable»! Mañana es el primer sol de matrimonio. Así es un año tras otro, y es bueno que sea así.

Día 3 del sol de matrimonio

De nuevo ordenadamente instalada en la colonia. Que los humanos hagan lo que quieran, tengo obligaciones más elevadas que ocuparme del sinsentido que ellos llaman amor. Tenemos un gran ajetreo en la colonia. Es momento de librarnos de los



Diario de una hormiga

consumidores de comida inútiles, los machos.

Día 5 del sol de matrimonio

El próximo bello día soleado que tengamos se celebrará la fiesta del matrimonio. Es una verdadera pena que mi buen amigo Klx sea un macho, en pocos días se habrá acabado todo para él. Si hubiese eclosionado como líder, podría haber llegado lejos; para ser un macho piensa demasiado las cosas. Verdaderamente, parece que todas nos hubiéramos contagiado un poco de la distracción y la insatisfacción de los humanos. Por ejemplo, Klx me preguntó por qué tenía que morir después del matrimonio. ¡Qué pregunta tan estúpida! Porque después ya no tiene utilidad. Por lo que se ve ha escuchado algo del llamado fin en sí mismo del que los humanos se enorgullecen tanto. ¿Y qué sería de él después? ¿Si era cierto que iría a la tierra, a la gran colonia de las hormigas en la que solo había líderes y nunca era invierno? ¿Y que si el próximo año y todos los siguientes volvería a haber machos? ¿Y que si detrás del bosque habría otros bosques y en ellos hormigas y más hormigas? ¿Y que por qué había tantas, si nunca hacían la guerra entre ellas y podrían apresar larvas? Dijo que a menudo le invadía un sentimiento extraño cuando pensaba que esto sería todo y pasaría y seguiría adelante, supiera él algo al respecto o no, y que no se trataba de él en absoluto, que él ya tenía sus alas y sus antenas y estaba contento con su vida. Yo le dije que eso lo sentían todas, pero que no se podía hablar de ello, porque con las palabras no podía expresarse lo que experimentaba internamente un corazón de hormiga, y que si quisiera transmitírselo a otras, se convertiría en algo muy diferente a lo que sentía dentro de sí, y se quedaría en palabrería plana y discusión

vacua, y al final terminarían por pellizcarse las antenas. Entonces, él quiso saber incluso si entre los humanos también morían los machos después del matrimonio, y ahí tuve que detenerlo, no necesitaba saber nada de los humanos, esa era una cuestión de formación que solo concernía a las líderes. Y con esto lo envié a su destino. Hasta donde yo sé, entre los humanos solo permanecen vivos los machos, aunque deben volverse algo más perezosos. Deben reinar relaciones extrañas entre ellos. También tienen grandes fiestas populares, pero no pueden compararse con nuestra fiesta del matrimonio. De hecho, parecen tratar la que es precisamente la cuestión social más importante como un asunto privado. Increíble.

Día 15 del sol de matrimonio

Ayer fue el gran día. El sol lució suave y cálido. ¡Alboroto de matrimonio en el aire! Hormiguidad feliz, hoy vida y existencia placentera, y después todo se acaba. Casi todos los machos han fallecido ya, y los pájaros también han actuado con eficacia entre las hembras. A la mayoría de las restantes las hemos llevado ya a las celdas de invierno. El futuro de la colonia ya está asegurado, y ahora puede terminar el año.

Día 1 del sol de invierno

Finalmente, el resto de la expedición ha regresado de entre los humanos. Traen consigo miles de escarabajos cargados de información, tendremos que ampliar el espacio de nuestra biblioteca. Nuestras estudiosas han traducido varios libros de los humanos, de los que he leído mucho, pero he entendido poco. A muchos humanos debe sucederles lo mismo. ¡Qué se creen los humanos! Se llaman a sí mismos los reyes de la creación e ignoran que solo han crecido de la tierra para que ejerci-



Diario de una hormiga

temos nuestro entendimiento y entretenemos nuestro intelecto. De otro modo, no sabría para qué sirven en realidad.

Día 5 del sol de invierno

El cálculo acerca de nuestras campañas de conquista ha concluido. El año ha sido regular, muchas pérdidas, pero también numerosas capturas de esclavas, aunque hemos apresado pocas larvas. En mi diario no escribo nada sobre asuntos de guerra, no merece la pena. Los humanos dan una importancia terrible a sus guerras, pero eso se debe a que las dirigen contra sus amigos y no contra sus enemigos. Porque, con respecto a sus enemigos, dicen expresamente que deben amarlos. ¡Otra vez esa palabra incomprensible!

Día 8 del sol de invierno

Hoy, de nuevo en el exterior, quizá por última vez. Las hojas caen de los árboles, y las arañas del otoño se desplazan por el aire. Vimos de nuevo a nuestro humano, y la hembra estaba junto a él. Parecían muy amigos, porque se acariciaban y se trataban cariñosamente, pero hablaban con gran temor de que otros humanos pudieran verlos. El hombre dijo:

A través de hojas arremolinadas
caminaba —
¿Qué murmuraba el viento a mi oído?
«Nunca lo encuentras, ese dulce
premio.
¿Qué buscas, Thor errante?
Se borran los caminos, pierden su color
los campos,
borbotean nieblas grises que ocultan
las huellas,
y lejos la primavera y la luz —
¡las flores no brotan para ti!»
«Tú, follaje arremolinado, tú, viento
que silbas,
¡en vano me habéis amenazado!

Ahora no tengo miedo, ahora camino
rápidamente,
olvidada la espantosa miseria.
El velo se rompió con un azul celestial,
Me saludaron los ojos de la más dulce
mujer.
¡Y mejillas que brillan en rosada luz!
¡Las flores han brotado para mí!»

¿Por qué no deberían los demás humanos saber nada de eso? Tratan lo innumerable ante el pueblo en grandes asambleas y tienen miedo de comentar aquello de lo que depende la buena marcha de la colonia, y únicamente se atreven a darse caricias en soledad. A pesar de todo el parecido con las hormigas, ¡aún siguen siendo simples humanos!

Día 16 del sol de invierno

Ha llegado el frío. Las entradas de la colonia están cerradas y taponadas. Hoy hemos quitado las alas a las últimas hembras y las hemos metido en sus celdas. ¡Por fin llegó la tranquilidad!

He leído en la biblioteca, en un libro de humanos, una extraña historia que no puedo creer. Se trataba de un humano, seguramente un líder, que sabía más que los otros y se lo decía todo, porque creía que eso sería bueno para su colonia. Eso lo encontré totalmente obvio. Sin embargo, a los otros líderes no les gustó, porque también decía a los esclavos que no eran menos que los líderes. Así que lo cogieron y le dijeron que, si no detenía su registrador, lo pellizcarían hasta la muerte. Eso también es totalmente apropiado, porque debe matarse a quien perjudique a las líderes y, con ello, a la colonia. Ahora viene lo que no entiendo. El humano no se detuvo, sino que continuó manteniendo su opinión y expresándola. ¿Cómo es posible que alguien se aparte de la opinión de los líderes? Y aunque lo capturaron, no paró



Diario de una hormiga

de hablar, sino que alzó su registrador ante todo el pueblo y gritó: «No podéis juzgar sobre mi conciencia, que me dice que difunda la verdad. Por encima de la vida está la libertad de las convicciones. ¡Podréis pellizcarme hasta la muerte, pero mis pa-

labras quedarán, y me alegro de morir por la libertad!»

¿Qué se supone que es todo eso? ¿Libertad? ¡Qué tontería! Repto hacia mi celda de invierno.